

400 años de servicio a los pobres en la Familia Vicenciana

Lauro Palú, C.M.

En sus 400 años, la Familia Vicenciana empezó de la manera más modesta posible, creció en medio de muchas dificultades y se extendió por todo el mundo conocido. Las primeras ramas que nacieron, las Voluntarias de la Caridad (AIC), la Congregación de la Misión (C.M.) y las Hijas de la Caridad (HC), siguen activas hasta el día de hoy, lo que no ocurrió con un largo centenar de grupos inspirados por Vicente de Paúl, Congregaciones locales, diocesanas o nacionales, y que han desaparecido, así como otros movimientos, asociaciones, cofradías, etc. Sin embargo, al mismo tiempo que estas instituciones, fueron igualmente apareciendo, creciendo y afianzándose definitivamente algunas ramas que hoy están por todas partes, como la Asociación de la Medalla Milagrosa (AMM), la Sociedad de San Vicente de Paúl (SSVP), las Juventudes Marianas Vicencianas (JMV), entre otras.

En el nacimiento providencial de las tres principales fundaciones de San Vicente se notaron algunas características que interesa conservar a lo largo de los siglos. La confesión del anciano en Gannes llevó a la Señora de Gondi a preguntar a Vicente de Paúl qué se podría hacer para salvar a la gente de la ignorancia religiosa, de la vergüenza, del abandono. A su vez, Vicente de Paúl le preguntó a la Señora qué podrían hacer ellos en conjunto. En Châtillon-les-Dombes, cuando le contaron lo de la familia que toda ella estaba enferma y se moría por no poder valerse para nada, Vicente de Paúl hizo su sermón, la fue a visitar, vio la cantidad de comida que la gente había llevado, después reunió el primer grupo y les habló conmovidamente de la generosidad, de la prontitud, ayudándoles a descubrir que no faltaba la caridad, pero estaba mal organizada. Al obispo de Beauvais que le hablaba de los problemas de su clero, Vicente de Paúl le preguntó, a su vez, qué sugería para cambiar y resolver la situación.

Y así descubrimos inmediatamente dos cosas fundamentales en la experiencia pastoral de nuestro Padre: *a)* Devolver a los laicos sus preguntas, sus inquietudes, suscitar en ellos los primeros deseos, los pasos iniciales, las medidas más urgentes. *b)* Descubrir entre los laicos a los que veía dotados de una capacidad de organización, de liderazgo, y formarlos como multiplicadores de su misma acción evangélica, pastoral, caritativa.

Los estudios vicencianos, elaborados por los cohermanos de los centros de profundización de las intuiciones de San Vicente de Paúl,

descubrieron que nuestro Fundador no fue solamente un gran iniciador, un pionero valiente y audaz, sino también un colaborador muy leal, que entró en campañas desencadenadas por otros, sin envidias, sin los subterfugios dañinos de quienes no se sienten a gusto sobre si deben ayudar a realizarse el sueño o las intuiciones de otros. La certeza y la fe en la presencia de Dios en los mecanismos y los dinamismos de la historia le hacían sentir la urgencia de alcanzar los resultados, dada la necesidad clamorosa de los que sufrían, de los heridos, de los espoliados. Su expresión es la de un general que dice: *hay que correr para atender a un Pobre en sus necesidades como para apagar un fuego.*

Lo de San Vicente, lo conocemos y lo hemos profundizado frecuentemente y con buenos resultados. Lo que voy a comentar seguidamente lo veo en las diversas ramas de la Familia y por eso lo destaco y lo conmemoro.

FRUTOS SAZONADOS DE LA CARIDAD

Estuve doce años en Roma, como asistente general, en el segundo mandato del P. Richard McCullen y en el primer del P. Robert Maloney. Se me pidió, entre las tareas del oficio, que representara al Consejo General en reuniones de la Familia Vicenciana. Pude entonces conocer el trabajo y las directivas de la Sociedad de San Vicente en asambleas en París y en conmemoraciones como en los Estados Unidos; estuve once veces en Torre de Benagalbón con las Juventudes Marianas Vicencianas de España (con participación de jóvenes, Cohermanos y Hermanas de Portugal y de países africanos); ayudé en reuniones de la directiva de la AIC, en sus Asambleas de Delegadas, en las reuniones del *Bureau* Ejecutivo, en los seminarios internacionales (continentales, por ejemplo), etc.

I - En los primeros años, me encontré en las reuniones de la **Asociación Internacional de Caridades** (AIC) con el P. Jan Dekkers, cohernano holandés, nombrado por el Vaticano como asistente eclesiástico internacional de las Voluntarias de la Caridad. Después, con el P. Michel Lloret, nombrado para el mismo oficio por el Secretario de Estado. Después de estos dos Cohermanos, el Cardenal Sodano me ha dado a mí el nombramiento. A partir de entonces, tuve los dos papeles, confiados por el Superior General (y el P. Maloney me conservó en el oficio) y por la Santa Sede.

He admirado siempre muchísimo el trabajo, las ganas, los aciertos, las iniciativas de las Voluntarias en sus reuniones internacionales y en los seminarios continentales o regionales. Cuando tuve ocasión, se los presenté a los Cohermanos, a la Congregación, a la misma Familia Vicenciana. Entre otras cosas notables, mencioné los documentos de formación, pues es la rama que más documentos produce, para la formación de sus miembros, para uniformar las prácticas, para que

resulten eficaces. Los textos, frecuentemente, son elaborados con diversidad de categorías sociológicas, filosóficas, técnicas, y se prepara después algo como fichas de lectura, para el estudio en los grupos locales. Todo un equipo altamente competente lo estudia, lo escribe, lo testa y lo envía a toda la Asociación. Para que nada quede en letra muerta, se traducen los textos a muchos idiomas para África, Asia, América Latina y Europa.

Las Voluntarias fueron las primeras personas de la Familia Vicenciana que participaron en las instancias internacionales de las Naciones Unidas, de la FAO, de la UNESCO, del Parlamento Europeo, etc. Las seguimos nosotros de la Congregación de la Misión. He visto la seriedad con la que preparaban a los miembros y los textos que llevarían en nombre de la AIC a las reuniones internacionales. Y su voz se escuchaba y se tenía en cuenta, pues era el pensamiento de miles y miles de personas, por ejemplo en referencia a los problemas de la familia, de los refugiados políticos, de los analfabetos, de los indígenas, etc., habiendo hecho encuestas entre miles y miles de ellos.

Los grandes temas de las Asambleas Generales (Asambleas de Delegadas) se estudian después en los continentes y en las regiones, atendiendo a las diversidades y a las exigencias de la realidad.

Una medida concreta, de extremada eficacia, con ocasión de las Asambleas de Delegadas, es la financiación de los billetes de avión para los miembros de las directivas nacionales de los países más necesitados, con el fin de que nadie quede fuera del impulso y del entusiasmo que despiertan las asambleas y seminarios internacionales o regionales.

Una decisión simpática de la AIC en España: Ya no se habla de *Damas de la Caridad o Señoras de la Caridad*; se llamaban **Voluntarias de la Caridad**. Y pasaron a llamarse Voluntariado de la Caridad, para integrar a los hombres, recuperando lo de las Cofradías mixtas del mismo San Vicente en los principios de la Asociación.

II - De la **Sociedad de San Vicente de Paúl**, menciono la difusión misionera, pues se establecieron en cada país del bloque soviético, inmediatamente, cuando se abrieron las fronteras o apenas se pensaba abrirlas. Otra dimensión inestimable de la acción de las Conferencias es la preocupación con los jóvenes, acogiendo sus grupos infantiles, de adolescentes y jóvenes, organizándolos competentemente.

Para nosotros, en la Congregación de la Misión, nos vale mucho lo que dicen nuestros Estatutos, en el número 38:

“Es necesario que los candidatos que desean ingresar en la Congregación hayan hecho ya *opción de vida cristiana, propósitos de apostolado y una elección de trabajar en la comunidad vicenciana*. Si no, habrá que ayudarles a hacerlo progresivamente mediante la acción pastoral juvenil, o en las Escuelas Apostólicas, donde las haya”.

Por eso, los Misioneros, para despertar y cultivar las vocaciones, debemos trabajar con los jóvenes de las Conferencias, pues los encontramos ya en el tercer paso señalado por los Estatutos: además de la opción por la vida cristiana y los propósitos de apostolado, ya eligieron trabajar en la comunidad vicenciana.

Otra dimensión muy importante, los hermanamientos de conferencias nacionales o locales, para asegurar los ingresos necesarios para las obras, la formación de los miembros, la organización de escuelas, de oficinas de capacitación profesional, etc.

Un testimonio, lo he visto en Colombia: acreditan la educación en la escuela y por eso las promueven como medio para vencer el narcotráfico y la dependencia química, la violencia y la criminalidad. Es un primer paso, en la línea de la intuición de Federico Ozanam: *Los Pobres no quieren limosnas sino instituciones.*

III - La **Asociación de la Medalla Milagrosa (AMM)**, en España, lleva la urna de la Virgen Milagrosa de mano en mano a más de 500.000 familias (realizando en eso las intuiciones de Vicente de Paúl y Federico Ozanam: *ir a ellos, ir donde ellos, sentir en la cara la respiración o el hábito de ellos*). En el esfuerzo de renovar este apostolado, los Cohermanos y las Hijas de la Caridad decidieron:

- a) *pasar de la devoción a la evangelización;*
- b) *catequizar a los padres para que lo transmitan todo a sus hijos.*

Así, en vez de llenar la visita a las familias con el rosario y las letanías, los cantos y los sentimientos, ocupan ese tiempo precioso con el anuncio de la Palabra de Dios, la reflexión sobre el sentido de un Dios y una Madre de Dios que nos visitan y nos recuerdan los deberes matrimoniales, las tareas de los padres, el valor de la oración en familia, la necesidad de la oración en la vida de los chicos, la urgencia de participar en las actividades de la parroquia donde vivimos, de influir en la sociedad donde estamos viviendo.

En los Estados Unidos, las Asociaciones de Perryville y Filadelfia cuentan con millones de cristianos que frecuentan las novenas perpetuas, siguen unidos entre ellos por la correspondencia enviada por los Cohermanos y sienten la extrema utilidad de sus grupos como apoyo financiero al apostolado de los Misioneros. Se les pide, cada año, una contribución personal de 25 sencillos *cents* de dólar. Pero son tantos y tantos millones de personas que los fondos recaudados ayudan en la construcción de iglesias, casas parroquiales y seminarios, de centros de salud u hospitales para los sacerdotes ancianos y enfermos, etc.

Un tercer tipo de asociación de los devotos de la Medalla se reúne cada semana, por ejemplo, en la Casa Provincial de las HC de Cali, en Colombia, durante todas las horas del día; son atendidos por muchos Cohermanos disponibles, que les asisten en la confesión personal, tan

necesaria y tan difícil de asegurar en las ciudades grandes, donde los sacerdotes “no tienen tiempo” para este apostolado fundamental (y, entre nosotros, fundacional).

IV - Las **Juventudes Marianas Vicencianas (JMV)** son una bendición de Dios para la Iglesia, como fruto de las apariciones de la Virgen María a Santa Catalina Labouré. En Torre de Benagalbón, en España, pude acompañar, durante once años de participación feliz con las Hermanas y algunos Cohermanos, los trabajos de formación catecumenal de los jóvenes, con una sistemática de continuidad en este esfuerzo y sobre todo con el envío de miles de jóvenes, cada año, a los apostolados convenientes, a veces muy exigentes, a veces sencillos, elegidos por ellos y acompañados por los Misioneros y las Hijas de la Caridad en España, y con el valiente envío de centenares de jóvenes, a campos misioneros internacionales, en países pobres de América Latina y África. El deseo de unir formación y misión en la orientación de los jóvenes llevó a que se le ofrecieran cada año a esa juventud hermosa y muy querida cursos serios de teología, liturgia, pastoral y estudios vicencianos, con profesores especializados, Cohermanos y teólogos de nombre nacional. El testimonio más bonito es el afecto de los jóvenes por las Hijas de Caridad que los orientan y cuidan. Los mismos jóvenes, animados por una fuerte ilusión misionera, con sus campañas locales, en las escuelas y parroquias, recaudan el dinero suficiente para los viajes y las estancias de los que se envían anualmente a las misiones de Mozambique, Angola, Bolivia, Argentina, México y Cuba.

Algunos de esos jóvenes se afincaron en los países adonde se los enviara. Las primeras parejas así constituidas fueron el núcleo de la fundación de los **Misioneros Seglares Vicencianos (MISEVI)**, una de las ramas más recientes de la Familia Vicenciana, aprobada internacionalmente por San Juan Pablo II en tiempos del P. Robert Maloney.

Un segundo fruto excelente de las JMV han sido las **Familias Marianas Vicencianas**, con un doble origen: a) Los jóvenes que se casaban, después de conocerse y ayudarse en sus encuentros anuales o en los grupos locales. b) Y, en apoyo a todos los jóvenes, sus familias, que nos ayudaban en las asambleas, cursos de verano, seminarios.

Cuando he visto este bendito movimiento que aunaba las familias formadas por los jóvenes, me pareció que sería más conveniente reforzar los grupos de adultos ya existentes de la gran Familia Vicenciana: terminado su camino catecumenal en JMV, los jóvenes podrían unirse o pasar a las Voluntarias de la Caridad (AIC) o a las Conferencias de San Vicente de Paúl (SSVP).

En la misma línea de lo dicho sobre el Estatuto 38 de la C.M. en referencia a la SSVP se debe decir de las JMV: “Chicos y chicas, chavales y chavalas”, como decía el P. Jesús María Luzarreta, “después de la opción de vida cristiana, de los propósitos de apostolado y de la elección

de trabajar en la comunidad vicenciana, se abren para vosotros los caminos de una vocación en la Congregación de la Misión o en la Compañía de las Hijas de la Caridad”.

Si, hoy día, nos espanta la disminución tan preocupante de las vocaciones sacerdotales y religiosas, lo cual es una *señal de los tiempos*, en muchísimos países de Europa y América, nos sorprende, asimismo, la cantidad y la calidad de los laicos, adultos y jóvenes, que se disponen a trabajar con los Pobres y por los Pobres, lo que es una **verdadera señal del Reino**, más fuerte que los signos de los tiempos... Es evidente que tal perspectiva nos llevará a cambiar el modo de trabajar, de liderar, de organizar nuestras obras y actividades, ahora ya sin tanto clericalismo, sin tanta preocupación de centralizar el trabajo, y, sobre todo, con las decisiones en nuestras mismas manos...

Como hemos visto, valorar a los laicos fue una característica de San Vicente (descubrir y formar líderes que multipliquen nuestra acción). Para un organismo vivo como es la Iglesia, las Congregaciones y Asociaciones son un principio de sanidad, una fuerza, un cometido que asegura el presente y prepara el futuro en la dirección que los hechos nos apuntan.

A San Vicente le alegraba constatar que la Congregación ya no era únicamente la de sus inicios y él no podía imaginar todo lo que Dios espera de nosotros y nos ayudará a ser, si nos preocupamos en serle fieles y atentos.

A LO LARGO DE LOS AÑOS, NUEVOS PASOS EN EL SERVICIO DE LOS POBRES

Ante todo, esta constatación: ¡Aún vivimos! Y muchísimo más numerosos que los contemporáneos de San Vicente. Viviendo y trabajando en lo mismo de aquel tiempo y en otras muchas obras nuevas aparecidas en los siglos desde 1660. A lo largo de los primeros 400 años de nuestro servicio a los Pobres, hemos dado pasos en direcciones que no se le habían presentado a San Vicente. Él abrió las puertas y desparamó sus Misioneros y sus Hijas por diversos países. La dimensión misionera es hoy una de las marcas de las ramas de la Familia. Hoy somos millones de vicencianos en doscientos países del mundo.

Hay un dinamismo muy grande en el carisma vicenciano. Se puede ilustrar esta fuerza de la caridad en una gran cantidad de actitudes, de actividades, de realizaciones de la Familia.

No se trata sólo de expansión geográfica o de crecimiento vegetativo, sino de presencia de calidad, una irradiación apostólica, con obras nuevas, como las innumerables pequeñas escuelas para los chicos pobres en la India o las universidades de Filipinas y de los Estados Unidos, los periódicos, las radiodifusoras, las televisiones, los centros de estudios, los centros de formación profesional para los adolescentes

y los jóvenes. Aprendemos y utilizamos los medios de comunicación social, estamos en las redes sociales, difundimos mucho material vicenciano y apostólico en *internet*, tenemos y alimentamos nuestros *sites* de información y formación.

Aunque ya lo hemos mencionado, volvemos a recordar la presencia de la Familia Vicenciana en los organismos internacionales, los congresos internacionales, etc. Y, curiosamente, la internacionalización de las Curias Generales, de las directivas de las ramas, con todo lo que esto trae de novedades, de respeto a las culturas de los otros (sentimientos, prácticas, preferencias, exigencias sanitarias, vocabularios, etc.). En esta dirección va la definición de tres lenguas oficiales (español, francés, inglés), por ejemplo, para la C.M., en sus Asambleas Generales, en su revista *Vincentiana*, en los cursos de vicentinismo del Centro Internacional de Formación (CIF) en la Casa Madre de París, donde también se han creado cursos para los Cohermanos más jóvenes o todavía jóvenes y otros cursos para los más maduros con el esfuerzo de hablar con cada uno en su lengua... Las traducciones simultáneas y los equipos permanentes de traducción ayudan a concretar este deseo y la necesidad de la comunicación.

En la Congregación de la Misión, tenemos, hace ya algunas decenas de años, las Conferencias de Visitadores de los diversos continentes. CLAPVI para América Latina y el Caribe, APVC para Asia y Pacífico, COVIAM para África y Madagascar, CEVIM para Europa y Oriente, CNV para los Estados Unidos de América. Es un campo de encuentros, de convivencia, de planificación, de ayuda, una mediación eficaz entre la totalidad de la Congregación y los problemas de cada uno. En las reuniones, se intercambian las experiencias, se combinan pasos comunes, se deciden actividades conjuntas. El boletín de la Conferencia Latinoamericana de Provincias Vicencianas (CLAPVI) es hoy una colección inestimable de estudios y experiencias, propuestas y realizaciones, que se pueden agrupar en cuatro campos: Las misiones, la nueva evangelización, la formación de los Nuestros y el apostolado con los laicos vicencianos de las varias ramas.

Desde 1994, bajo el liderazgo del P. Robert Maloney, se comenzó y llevó adelante de manera continua la organización de la Familia: Ya en la primera reunión de febrero de 1994, no se podía hablar de "doble familia" (C.M. y H.C.), pues se aunaron las 4 ramas principales (A.I.C., C.M., H.C. y S.S.V.P.), y, en los años siguientes se invitaron más grupos de congregaciones, movimientos y asociaciones vicencianas de las más diversas partes del mundo para las reuniones de los "jefes" y hubo algunas participaciones fuertes de decenas de ellos en las Asambleas Generales de la C.M. en 1992 y 1998. En los contactos más frecuentes, comenzamos a oír hablar de nuevos esfuerzos, como los de AIC, por ejemplo, para trabajar en forma de proyectos y en las redes,

como los programas de ayuda y atención a los refugiados en Europa, uniendo en ello a las Asociaciones de muchos países.

Un fruto muy visible de estos esfuerzos de unión y colaboración fueron las campañas sucesivas de presión sobre las estructuras en los países de pobreza más escandalosa, la campaña por la erradicación de la malaria y, actualmente, la campaña por el **cambio sistémico**, durante varios años, concebida, organizada y guiada por un equipo internacional de miembros de diversas ramas de la Familia. Además del libro *Semillas de Esperanza*, muy didáctico y concreto, hubo los encuentros continentales para transmitir a las ramas las orientaciones básicas del programa.

En el campo de los estudios, la C.M. abrió sus cursos del Centro Internacional de Formación (CIF) en París, y enriqueció las perspectivas del Secretariado Internacional de Estudios Vicencianos (SIEV), también en la Casa Madre de París, para estudiar pastoralmente, por ejemplo, el Islamismo, y no sólo las aventuras del primer Vicente de Paúl en tierras africanas, en su saga de esclavo...

Por la fuerza que hay en la unión de las ramas de la Familia y para reforzar el trabajo apostólico de cada una, hoy día tenemos muchas oportunidades de formación en común aprovechadas gozosamente.

RECONFIGURARNOS, ¿POR QUÉ?

En este recorrido rápido por las actualizaciones del carisma, por sus concretizaciones a lo largo de estos primeros cuatro siglos de nuestra historia, nos encontramos ahora con una fuerte crisis institucional, provocada en la Congregación de la Misión e igualmente en la Compañía de las Hijas de la Caridad, por la reducción severa del personal. Y por todas partes se habla de reconfiguración, de reorganización de las provincias, de unión de obras, para ahorrar el personal actualmente muy reducido, para garantizar una continuidad esforzada (a veces gloriosa) en apostolados históricos que nos dieron mártires y testimonios extraordinarios pero que ahora se extinguieron o se acaban melancólicamente.

La luz que ilumina este esfuerzo debe ser muy clara y directa: **reconfigurarnos no con vista a la simple supervivencia de la Congregación o de la Compañía, sino en razón de la continuidad de la misión. No para continuar viviendo, sino para servir mejor.**

Quien piense en *supervivencia de la institución* intentará medios para regularizar las costumbres, las prácticas, los apostolados, para recuperar o reforzar prácticas tradicionales muy sagradas, muy queridas pero ya pasadas de moda, sin eficacia actualmente, para mantener obras y construcciones históricas, valiosas pero pesadas, algunas de ellas irrecuperables o definitivamente inútiles, imposibles en el mundo de hoy, y pensará en guías para todos los sectores y todos los agentes...

Quien desee la **continuidad de la misión** buscará más bien experiencias nuevas, y no directorios; buscará más aprender de quienes crecen y trabajan valientemente y no tanto apoyar a los que se mueren y asistirlos con medios materiales y humanos... (para que puedan morir con dignidad...). Por pensar en continuar la misión, hay que mirar el futuro con ansia, responsabilidad, consciencia, pero no con miedo, intranquilidad, falta de fe.

Es solamente con esta prospectiva como podemos hablar de 400 años de servicio a los Pobres.

CONCLUSIÓN

1. La Familia Vicenciana no son ruinas, sino un gran organismo vivo, animado de un espíritu propio, nacido en el corazón de Dios, comunicado a San Vicente de Paúl y de él derivado a nuestras congregaciones, movimientos y organizaciones que tenemos a San Vicente como fundador, inspirador, modelo, profeta, y a quien intentamos seguir en el servicio a los Pobres.

2. La vitalidad y la riqueza del Espíritu de Dios crea siempre, en la Iglesia y sus células o en sus unidades carismáticas, un dinamismo inagotable, siempre actual y operativo.

3. Como herederos del espíritu de San Vicente, tenemos la responsabilidad de conservar vivo su carisma, con la gracia siempre creadora de Dios. Y es así como sentimos la presencia del Señor en los esfuerzos de la Familia Vicenciana, por ejemplo en la organización de sus secretariados, de sus archivos, de sus bancos de datos, de sus documentos; y en las formas nuevas de presencia junto a los Pobres como son las representaciones de las ramas junto a los organismos internacionales como ONU, UNESCO, FAO, Comunidad Europea, Consejo Pontificio COR UNUM, etc.; en el esfuerzo de comunicación a todos los niveles, por medio de la informática.

4. A lo largo de los 400 años desde la agonía y muerte de San Vicente, cambiaron mucho las circunstancias de todo en todo el mundo, pero seguimos rezando por las vocaciones, haciendo pastoral vocacional, abriendo nuevos centros de formación, actualizando métodos de trabajo y técnicas de ayuda a los más necesitados.

5. Es evidente que nos pesa y nos preocupa la disminución del personal en las Provincias de las Congregaciones; sin embargo, todos hemos visto la irrupción de los laicos en los apostolados de la Iglesia, aun en los más tradicionales, y Dios nos llama a ver en esto una señal del Reino, más que una señal de los tiempos. Que no nos falte el coraje, la valentía, la creatividad, para aceptar la presencia de los laicos, para estimularlos y formarlos, para aprender de ellos y trabajar con ellos en colaboración leal y sin miedos para atender a cada Pobre al que Dios

nos envíe. El mismo Espíritu de Dios que nos lleva a trabajar en la formación de los laicos nos lleva igualmente a aprender de ellos y también a trabajar bajo su liderazgo, su experiencia y su competencia.

6. No nos ayudamos por miedo de desaparecer como Congregaciones (si nos mantenemos aislados de los demás), sino por la responsabilidad de mantener siempre eficiente el trabajo junto a los Pobres.

7. En los mecanismos y dinamismos que cité, no apareció claramente el servicio cotidiano de los miembros de nuestra gran Familia. Pero todos sabemos que la caridad que atiende a las personas y las liberta, las promueve y definitivamente las salva, es infinitamente creativa, como la sentía nuestro Fundador. Como formas de esa caridad, nuestro tiempo ve la Oficina de Solidaridad Vicenciana (OSV), los Fondos misioneros, recaudados en los últimos años, los premios para los proyectos sociales más creativos, los esfuerzos para despertar y formar la vocaciones nativas en las regiones misioneras, tantas iniciativas nada tradicionales pero muy concretas y eficaces. Lo que dije como reconocimiento de la generosidad y del servicio de las ramas ha sido como un auscultar los latidos del corazón de Dios. Y sabemos que un corazón fuerte es mantenido e impulsado por células pequeñas pero activas, integradas, creciendo juntas, animadas por el mismo soplo, irrigadas por la misma sangre. Para reconocer y celebrar los **400 AÑOS DE SERVICIO A LOS POBRES EN LA FAMILIA VICENCIANA**, hay que ver y reconocer el servicio concreto de cada una de los millones de personas que están en las trincheras, con las armas en las manos, en la misión, la parroquia, el seminario, el hospital, la pequeña escuela, en cada gesto de caridad fruto del Espíritu de Dios en nosotros. **Y PARA LOS PRÓXIMOS 400 AÑOS, HAY QUE REFORZAR NUESTRO COMPROMISO** de alegría en el servicio, de colaboración con todos, con la apertura de San Vicente y su lealtad con aquellos a quienes veía llenos de buena voluntad y sabía asociar a sus iniciativas.

Una observación personal: Espero que en una edición futura de VINCENTIANA, se estudien igualmente los 400 años del servicio al clero, la formación de los Laicos y nuestra responsabilidad en relación a este ministerio, esencial en nuestra fundación y nuestro carisma.